

MORIR DE CLARIVIDENCIA

Genio artístico y locura. Strindberg y Van Gogh**Autor:** Karl Jaspers**Traducción:** Adan Kovacsics**Editorial:** El Acanalado**Páginas:** 262**Precio:** 16,83 € - 2.800 pesetas

De hacerlo, ¿en qué medida modifica un dictamen clínico el valor estético de una obra de arte? La especulación en torno a este vasto interrogante se teje y se deshace como el reincidente manto de Penélope. Siempre inconclusa, la solución al enigma sólo puede posponerse o concluir de modo tan endeble que, de un soplo, el propio enigma se desbarata. Hay, sin embargo, quien aventura argumentos a favor de un pacto arcano entre la genialidad y la locura, quien racionaliza todo gesto creativo y quienes, escépticos, dudan de que uno y otro, genio y locura, no sean más que eso: molinos y gigantes.

De lo escrito sobre la escurridiza cuestión, quizá sea la del filósofo y psiquiatra alemán Karl Jaspers (Oldenburg, 1883 - Basilea, 1969) una de las más lúcidas aproximaciones. En *Genio artístico y locura. Strindberg y Van Gogh*, Jaspers piensa al dramaturgo August Strindberg y al pintor Vincent van Gogh como filósofo existencial, los comprende como inspirado poeta y los diagnostica como certero psiquiatra. Desde una posición cercana a algunos de los creadores más significativos del nihilista siglo XX, Jaspers asume el silencio como hábitat propio al individuo que, pese a todo, se revuelve inquieto esperando oír el mundo, con la esperanza puesta en cifras y símbolos que danzan ocultos, más allá de la inhóspita y codificada existencia. Pero será el artista quien, finalmente, arriesgue su condición componiendo esa melodía de la alternativa. Como el funámbulo asume el riesgo de la caída, el artista tensa cuerdas por las que

avanzará sabiéndose expuesto al vacío. Mantener el equilibrio o desplomarse dependerá de la capacidad de supervivencia -Johann Wolfgang von Goethe- o del arrojo fatal de la locura -Van Gogh-. Lo radical del análisis de Jaspers consiste en recordarnos que genialidad y locura caminan parejas, pero no confluyen irremediabilmente. El cruce maldito no dependerá del caminante sino de los avatares, inescrutables, del camino. Tras la encrucijada, la senda arraigará furiosa en la excelencia. O avanzará tortuosa hacia la estupidez.

En el esquema analógico de Jaspers, Strindberg es a Swedenborg (teósofo sueco del siglo XVIII con tendencias místicas) lo que Van Gogh a Friedrich Hölderlin. Se establecen de esta forma dos parámetros de trastorno mental, que no de juicio estético, del que Jaspers se desvincula -en la medida de lo posible- desde las primeras páginas de su ensayo. El primer grupo de análisis de Jaspers se somete a un delirio progresivo que mantiene la orientación; el segundo se muestra subyugado a un proceso esquizofrénico que obedece más bien a la autodestrucción.

La obra de estos ilustres enfermos mentales se verá modificada en la medida en que la dolencia influya en la concepción del mundo y, consecuentemente, en el esquema temático que la sostiene. Se conjugarán, sin duda, algunas variaciones formales (como las derivadas de la miopía de Friedrich Nietzsche), pero las variaciones profundas agitarán el alma. Strindberg vivirá huyendo de conjuras de humo, Emanuel Swedenborg deberá sobrellevar el peso de la visión de Dios, la Gran Culpa doblará a Van Gogh y Hölderlin morirá de clarividencia. Genios, unos más que otros. Todos, a su pesar y al nuestro, base de datos para la diagnosis psiquiátrica.

María José de los Santos Auñón



9 de noviembre del 2001

EL PERIÓDICO